

LA EDUCACIÓN DE SERES HUMANOS EXCEPCIONALES

Jacqueline Zapata

Resumen

Este texto teje una alegoría educativa que invita a apreciar el color de la excepcionalidad humana - el cual radia en los distintos modos de ser, de pensar, de aprender, de crear, de vivir. Excepcionalidad, distinción y tonalidad hasta ahora veladas por las teorizaciones filosóficas, psicológicas, lingüísticas, socio-antropológicas... que abundan en la academia, todas ellas de carácter moral-racional y político asimétricas - las cuales sutilmente detractan la dignidad humana. Por ello estas letras convocan a darnos la vuelta y re-encontrarnos cara a cara con el otro, con lo otro de sí, de modo que podamos sostener(le) la mirada y dirigirnos con respeto hacia lo que no es común, lo no homogéneo, lo que no cabe en ninguna generalización. Hacia lo inasible, lo indecible, lo inefable. El retorno, el re-encuentro implican una disposición a ver, oír, pensar... con una mirada diferente, que corresponda, con oídos distintos, con atención que recoja y reúna. En suma, con decisión, es decir con libertad para dar, para irradiar amor al mundo (un mundo que tiembla de hambre y desesperanza, justo por lo que nos requiere de otro modo, un modo ya no egótico, v.gr.). Libertad para dar-se a-sí la posibilidad de copertenecer al acontecer de lo admirable, de lo que es maravilla. Acaecer en el que el color de la excepcionalidad, de la dignidad, el color de la esperanza - para la educación de la tierra nuestra - luce de modo extraordinario, radia con un brillo excepcional.

Palabras-clave: Excepcionalidad, retorno a sí, re-encuentro del rostro (del otro), libertad para dar, amor (verdad, belleza, bondad), vida, disposición al diálogo, apertura a pensar, distinción (diferencia, armonía), educación, cultivo, cuidado de sí, esperanza, dignidad humana.

THE EDUCATION OF EXCEPTIONAL HUMAN BEINGS

Abstract

This paper weaves an educational allegory which invites readers to enjoy the color of human exceptionality; it shines in different ways of being, thinking, learning, creating, and living. So far, exceptionality, distinction, and shade have been hidden by philosophical, psychological, linguistic, and socio-anthropological theories - abundant in the Academy - moral-rational and politically asymmetric in nature. Subtly, they degrade human dignity. Therefore, this paper urges us to turn around and face the other one, our other self, so that we can keep looking with respect at what is uncommon, non-homogeneous, and thus, fits into no generalization. It is inaccessible, unspoken, and ineffable. This meeting implies that there is willingness to see, listen, and think. It is a different look that corresponds to a process of listening; it is attention that brings everything together. To sum up, decision is needed to choose to give and spread love over the world (a world which has been shaken by hunger and lack of hope; it demands that we should not be egotistic anymore). Freedom gives us the possibility to belong to what is worthy and wonderful. The color of exceptionality, dignity, and hope shines extraordinarily with an exceptional glow on the education of our earth.

Key-words: Exceptionality, return to oneself, re-encounter of the other's face, freedom to give, love (true, beauty and bounty), life, willingness to converse, openness to think, distinction (difference, harmony), education, self care, culture of oneself, hope, human dignity.

Todos nosotros alguna vez hemos salido del entorno en el que usualmente nos movemos y ahí afuera, algo nos ha sorprendido. Sorpresas gratas, otras non-gratas, empero lo interesante es el encuentro, lo que nos permite aprender. Cuando nos detenemos para rememorar los encuentros quisiéramos que todo hubiera sido maravilloso, de ahí que nuestra memoria guarde – especialmente – lo bello de los acontecimientos en que participamos o forjamos. Encuentros con seres excepcionales, de extraordinaria sensibilidad, de capacidad creativa única, de personalidad fuera de serie. Encuentros con obras de arte, filosóficas – y algunas que otras científicas – que maravillan, que trastocan la mirada, el corazón.

La experiencia del viaje posibilita que preluiciemos los próximos encuentros. Cuando tenemos la posibilidad de anticipar, siempre quisiéramos encontrar lo mejor en todos sentidos. Nos predisponemos para ello. Viajar con esta disposición nos abre al encuentro de lo bello, de la maravilla intrínseca a “lo otro”. Desde luego que alguien objetaría y nos diría que ‘no todo es bello’ ‘ni maravilloso’, que todo tiene contrasentidos, contradicciones, ‘que no hay que ser ingenuo’ ‘hay que ver lo no bueno’, así como los tonos grises entre lo uno y lo otro. Lejos de esta tendencia a dicotomizar y/o a considerar los tonos medianos se halla la apertura (de un camino) que aquí prevemos.

Cuando tenemos la disposición a encontramos con la belleza de una obra, de un ser humano... sí que la encontramos. Nos re-encontramos en su maravilla. Y no es que seamos ingenuos. Con otra disposición los hallazgos son de algo distinto. La decisión para estar dispuestos a “ver-oír-pensar” de manera que nos encontremos siempre con la hermosura de la vida, es urgente. Muy en especial en este “mundo que tiembla de hambre y de guerra, de desempleo, linchamiento y desesperanza”¹. Sí, en esta “tierra nuestra que casi ha olvidado el sabor de la esperanza”². Graves consecuencias de un desencuentro de base, de un des-ánimo por lo otro, de un des-amor que no permitió palpar, admirar, sentir su belleza.

Por ello cabe virar y decidir otra disposición. Es urgente en los terrenos educativos. La libertad es decisión, y ésta es la que cabría cultivar en ellos. Es urgente en estos espacios una mirada libre, porque hace tiempo que las ‘observaciones’ científicas a los escolares sólo han llevado al ‘hallazgo’ de los sin-sentidos de trozos de teorías – psicológicas, sociológicas, lingüísticas, antropológicas, físico-químico-

¹ Zoila Montes (2004) Reflexiones. Programa de Radio-UAQ. 01/12/04.

² Zoila Montes (2004) loc. Cit.

biológicas – en juego. ¡Y quien sabe de qué tinte! ¡Y de qué trasfondo! Se nos ha barrido el tiempo para pensarlos. Los gajos de teoría disponen a los *teóricos* allá en las alturas del poder epistémico, un poder muy político que bien se encubre, que no se presenta como tal. Su presencia es la de autoridad teórica.

Con esta ‘autoridad’ los investigadores salen al *campo* con fines de estudio y resulta que ahí, sin preverse de ello, se produce un desencuentro, que ya científicamente se formula como hallazgo de ‘lo otro’, de lo que lo otro es. Empero, no, no es verdad que encontremos lo que ‘el otro’, ‘lo otro’ es. Nos topamos con “lo que somos”. Las tentativas de investigación científica (psicológica, antropológica, biológica...) al ser humano convierten sus resultados en espectaculares cuentos, que no se dejan ver como tales. Subsiste la necesidad científica de ordenar-se mediante lo que desde tiempo ha, ha querido verse, entenderse como “explicación científica”. Explicar es un afán procedente del poderío racional, del poder epistemológico, de la fuerza de la razón, de la razón de la fuerza económica y política desleal a la humanidad. La razón del desencuentro.

Quizá ya sea tiempo de apreciar que la *literatura* científica es inmensa. Los cuentos de la psicología, de la sociología, de la (neuro) biología... han sido deslumbrantes. Es lo propio de la fantasía. Quien los aplica al estudio de ‘los otros’ se tropieza con “lo que es”, fantasía pura, que envuelve a quien se lo cree en el (o su) ensueño. No, no podríamos referir (por ahora) que la inmensa fantasía científica es maravilla. La ciencia ha llevado al estudioso (sobre todo al social) por una dirección que no es precisamente la de la belleza, sino de la de lo crítico, lo ‘problemático’, lo ‘prototeórico’, lo ‘precientífico’, lo que no cumple con la norma. Pero, ¿desde qué parámetro? ¿desde el de la razón del desencuentro?

Fantasía, magia y misterio (cual bruma, que no cual plausible revelación) constituyen el fondo de la literatura epistémica, de sus afanes de explicación científica. Habrá que volver a oír los cuentos científicos – sobre todo los que nos competen en los terrenos educativos, v.gr. – para apreciar la ficción que con ellos resuena – y entonces sonreír con las fábulas en las que nos envuelven cuando se aplican al estudio de ‘lo otro’. Sonreiríamos con tristeza cuando reconsideramos el tinte de algunos cuentos psicológicos empleados en los terrenos educativos para “dar cuenta” o “dar razón” (lo cual es imposible) de la organización y funcionamiento cognitivo de niños, jóvenes y adultos. “Razón” empleada para justificar las ‘explicaciones’ en torno a su “competencia” y “desempeño” académico.

Precisamente por el (sin)sentido de esos cuentos que se nos han presentado como explicaciones científicas, cabe detenerse un poco antes de volver (¡a salir – de sí!) para encontrarse con lo otro. Sí nos disponemos a encontrar la singularidad y belleza de las obras escolares de los niños y jóvenes que dan vida y sentido a la educación, este será *nuestro* hallazgo. Nos tropezaremos en y con ello. Nos descubriremos a nosotros mismos. Este preámbulo adviene con el ánimo de reencontrar(nos) (en) la maravilla, en la excepcionalidad de modos de aprender, pensar, ser, vivir, sentir, crear, dar... propios de los niños y jóvenes que han dado vida a ese “apartado” académico que se da en llamar “educación especial” – y porque no, también de la excepcionalidad de los modos de aprender, pensar... de todos los niños y jóvenes, quienes dan sentido a la educación en sus distintos ciclos y escenarios.

La vuelta de lo excepcional

La palabra excepcional *es* extraordinaria. Permite dirigirnos con atención hacia aquello que está fuera de lo común, hacia lo que no es homogéneo, hacia lo que no cabe en ninguna generalización. Hacia lo insalvable, lo indecible, lo inefable. Lo que no cumple con la norma no es anormal (menos aún en el sentido despectivo de este término), es lo que la trasciende y es lo es excepcional. Lo heterogéneo, lo diferente es lo que brilla, lo que deja crear. Es lo que invita a aprender, a pensar, lo cual no es fácil, porque se requiere decisión.

Lo excepcional está en el vuelo de los peces, en el sereno caminar de una gaviota, en el movimiento demorado de una gacela, en la rapidez de una tortuga, en el canto de las piedras, en la sinfonía atonal del lapislázuli. Apreciar lo excepcional, lo extraordinario implica una disposición a ver, oír, pensar... con una mirada diferente, que corresponda, con oídos distintos, con atención que recoja y reúna. En suma, con decisión, es decir con *libertad para* dar-se a-sí la posibilidad de copertenecer al acontecer de lo admirable, de lo que es maravilla. Dar-se esta libertad es lo excepcional.

En efecto, hablamos aquí de una libertad que también es excepcional. Una libertad libre. Esto es, de la libertad que no es objeto de aprehensiones teórico-técnico-conceptuales, sino de la que no se objetualiza porque es lo propio del pensar (sí, del pensar que *es enérgeia* libre, libremente poetizante, libremente creativa). De esa libertad que –

como la pensara M. Heidegger³ – se ha liberado ella misma en el *anthropos*, en virtud de lo cual, entonces él *es humano*. De esa libertad que permite una relación libre con el mundo técnico, científico, instrumental, mercantil, instruccional..., y con ello permite una inversión, un tránsito, un viraje, a partir de lo cual comienza algo otro, desde lo cual es posible el encuentro de sí y de lo otro.

Se trata de una inversión que permite “...que veamos con mirada más clara aquello que nos mantiene prisioneros y (que) en la experiencia y determinación de las cosas nos hace no libres”⁴. La libertad excepcional de la que hablamos es la que permite que en principio se pueda “llegar a ser libre de...”, lo cual hace posible una desligazón... del rostro oscuro de la teoría (v.gr.), [de la impropia tendencia a estudiar, a reducir a(l-o) otro] e “...igualmente del nocturno rostro de esa libertad [liberal] que es arbitrariedad y desenfrenada licenciosidad”⁵.

En esa desligazón hay un reclamo, una llamada – que aquí queremos subrayar. Es la llamada a *ser-libre-para*, decimos con M. Heidegger, la cual en principio resuena de modo silencioso en el reconocimiento de la penuria – técnica, científica, instruccional, cabe matizar. Ser libre para *dar* (acotamos aquí), este es el reclamo, el clamor (de lo que no pide, ni exige...) que de ser oído, atendido...lleva a la “inserción del ser más originario en el ser mismo: el reconocimiento de la pertenencia del [*homo humanus*] al ser...”⁶ – al amor, puntualizamos aquí. Lleva *de vuelta* a la morada originaria – al espíritu de la Tierra.

La morada del espíritu, la morada del amor. Hablamos aquí (como en *Educación, sabiduría y libertad*⁷) del amor cual estado del ser, del amor que permite encontrar-nos con nosotros (que no nos-otros) mismos y con el universo entero. Del amor que es canto, danza de vida, *danza del brillo perla de la gota de rocío sobre el capullo de una rosa, en la brisa de la mañana, y al sol*. Hablamos aquí del amor contenido en el corazón del *homo humanus*, del amor ahí dormido, de la excelsa sinfonía que espera – cual *esperanza* que no ya cual expectativa definida – ser ejecutada, interpretada, cantada, danzada.

En suma, hablamos de ese amor que es *ruha*, poema, vida. Del amor cuya cadencia es poética – nunca conceptual, jamás racional. Del

³ En sus *Aportaciones a la filosofía*. “Una obra para el siglo XXI”, espléndidamente leída y referida por J. Manuel Navarro (1993). “Técnica y libertad (Sobre el sentido de los *Beiträge zur philosophie*). En *Heidegger o el final de la filosofía* (Navarro, J. M.; Rodríguez, R. Comps.). Madrid : Editorial Complutense.

⁴ Martín Heidegger, en J. Manuel Navarro (1993), op. cit., p. 142.

⁵ *Ibid.*, p. 142.

⁶ *Ibid.*, p. 143.

⁷ Jacqueline Zapata. *Educación, sabiduría y libertad*. En preparación.

amor de sonoridad musical, de tonalidad apacible, alegre, serena. Si, del amor que es serenidad – que no es quietud sin más, sino máxima movilidad, porque es *dynamis, enérgeia*, sin par. Por ello, consideramos que en los terrenos educativos cabe cultivar este amor que es *verdad* (cual *aletheía*), y que como tal acaece en cada movimiento vital. Acaecer, acontecer que es *belleza*. Belleza libre (de conceptos y/o de cualquier cabo tenaz), belleza que da – y que es a la par, *bondad*.

He ahí lo excepcional de la libertad libre, cuyo acto más puro es el del amor que es *don*, donación continua, arte vital. Con esta libertad excepcional lo maravilloso sí es legible, porque con ella adviene una disposición distinta, una lectura diferente a la conceptual, a la que se dice lógico-racional. Sí, lo excepcional es retornar, es decidir volver la cabeza. En la caverna la vuelta no es posible, sólo hay que mirar hacia ‘delante’. Empero, la decisión del retorno, como dijera A. Gabilondo⁸, trae consigo otros modos, *otra libertad*. La libertad para cuidar de sí, y de los demás. El retorno a la tierra, al encuentro del otro, de lo otro de sí, libera la diferencia. Entonces no bastan las caracterizaciones reductivas. No es suficiente la conceptualización plana y unidireccional.

La vuelta es el retorno del ser a sí, es posibilidad de encuentro, consigo, con otro. Otra también es la mirada. Una mirada no ensombrecida con teoría, ni con ‘razón’. Ahora la mirada es vida. Una vida que corresponde a la vida. El rostro y la luz de otros ojos son visibles, legibles. El cara a cara es posible. Una experiencia antes imposible. La ‘razón’ imponía ‘ver’ desde la teoría, desde la psicología, la sociología, la antropología, la neurociencia, la lingüística... La teoría esquivaba ver a los ojos, encontrar-se en (y con) la mirada. Con la vuelta quien es *es* con otro. Es la experiencia viva de la existencia del otro.

El retorno y el encuentro en educación nos devuelve la palabra (que es metáfora viva, alegoría inclausurable). Palabra que fecunda, que posibilita “una verdadera toma de postura ante la indiferencia”⁹. Con esta vuelta “el rostro del otro irrumpe desconcertante e irreductible”¹⁰. Y en la educación adjetivada como especial¹¹ la diferencia se torna clara, tan clara como sorprendente, como inasible, porque es lo excepcional. Es la diferencia que invita a pensar. A pensar pero ya no como

⁸ Ángel Gabilondo (2001) *La vuelta del otro. Diferencia, identidad y alteridad*. Madrid : Trotta. Obra excelente, cuya lectura nos ha brindado la heurística para pensar en la vuelta... – de lo excepcional, para nosotros.

⁹ Ángel Gabilondo, op. cit., p. 15.

¹⁰ *Ibid*, p. 15.

¹¹ Y si por especial pensamos en aquella educación especial-mente respetuosa del otro, en virtud de lo cual sería una educación excepcional, entonces, la referencia podría ser justamente para la educación en general, en sus distintos ciclos y escenarios – vale reiterar.

representación, ni como fundación, sino al pensar cual *enérgeia* libremente poetizante, libremente creativa – reiteramos. A pensar cual faena artesanal y artística, cual tarea política, esto es, cual tarea de creación perenne de nuevas y mejores condiciones de vida.

Pensar es *ollín*, es movimiento. Es en otros términos, la *enérgeia* que sostiene el decir que proviene del corazón y de su fondo inagotable: el amor. Un decir que por ende es diálogo abierto, un diálogo que se abre (valga la redundancia) a partir del encuentro del rostro, en el cara a cara, en el sostén de la mirada¹² (nunca más esquivada con instrumentos). Opción que adviene de una disposición sensible frente a lo que es dable considerar, frente a lo que cabe corresponder. “No cabe hablar en rigor de pensar sino en esta comunidad de origen”¹³. Comunidad cual copertenencia del ser al pensar, del pensar al ser. Conjunción en la diferencia, lo cual es propio de la armonía¹⁴.

Lo armónico es lo excepcional, es el devenir, es la libertad. A la educación que se adjetiva como especial (y en general a la educación que es especial-mente respetuosa de cada ser humano) pertenece la armonía, es tiempo de apreciarla. “Para que haya armonía se requiere, sencillamente, una diferencia...”¹⁵. Esa armonía es el devenir absoluto, la alteridad. La armonía no es ausencia de tensiones, ya que “...son las tensiones las que son armónicas”¹⁶. Los diferentes modos de aprender, pensar, crear, dar... que en los terrenos de la educación ‘especial’ (y en general en los distintos espacios educativos) se palpan es lo que

¹² En esto estriba también la excepcionalidad de la libertad de quien es (ya de *otro* modo), justamente de quien puede (lo cual sería lo propio de la educación) mirar de frente, cara a cara, de quien puede sostener la mirada. Libertad es esta posibilidad de encuentro con el rostro del *otro*, al decir de Emmanuel Lévinas (1998) en su obra *El humanismo del otro hombre*. Madrid : Caparrós.

¹³ Ángel Gabilondo, op. cit., p. 25.

¹⁴ Ya Heráclito mostraba que "...a la armonía pertenece la diferencia, [que] le es esencial ser pura y simplemente una diferencia. Esta armonía es justamente..., el devenir absoluto, la alteración... *cada uno es así lo otro de lo otro como de su otro. Difiriendo (consigo se aviene) consigo mismo a ponerse de acuerdo lo que es ajuste de contravuelta, tal como de un arco y una lira*. De este modo, la armonía no supone la eliminación de la diferencia...” (A. Gabilondo, op cit., pp. 47-48).

¹⁵ Heráclito en lectura de Hegel (recordamos nuevamente con A. Gabilondo, op. cit., p. 40).

¹⁶ Con Heráclito se entiende que la armonía de tensiones no es simplemente armonía de lo discordante, ya que *son las tensiones las que son armónicas*. “Es cuestión de no aislarlas ni bloquearlas, es cuestión de escucharlas con un adecuado decir en el que dichas tensiones se explicitan en el espacio de lucha del *logos* [que en el decir original de Heráclito es “recogimiento o reunión”]... El decir, en tanto que es desocultamiento de lo oculto [en tanto que *aletheia*] y su entrada en el ámbito de lo no oculto, toda esta polémica acción, se corresponde con la actividad del *devenir*, con la actividad que es el devenir. El decir, en cuanto tal, en tanto que recoge toda presencia en el parecer, es el ser mismo. El *logos*, por tanto, abriga en una misteriosa unidad tanto el *ser* como el *decir*...” (A. Gabilondo, op cit., pp. 48-49).

enriquece, lo que está para expandir la visión, la audición, para ensanchar el camino del pensar.

Aprender no es actividad de aprendizaje, ni proceso cognitivo, por ende. Aprender es movimiento libre del pensar. Y pensar, como ya sugeríamos, no es facultad fundacional, ni función representacional, sino que es ser, es vivir... Quienes dan vida a la educación ‘especial’, v.gr., sí que nos dejan aprender que.. aprender no es aprendizaje, que pensar no en pensamiento facultativo, fundacional o representacional. Quienes viven la educación especial piensan porque sienten, porque viven, porque son grandes al ser lo que son, seres humanos íntegros. Su excepcionalidad está en su integridad, en su dignidad¹⁷.

Mirarles, apreciarles con el cuidado que corresponde a su singularidad, a su integridad es también excepcional. Todos los niños y jóvenes de esta tierra son singulares, distintos, su integridad es índice de su distinción. Ciertamente, todos los seres humanos son excepcionales. Por ende, ninguno tiene necesidades educativas especiales o capacidades diferentes – frente a otras. La diferencia no es diversidad frente a la identidad. Ser es pensar, pensar es ser. Esta es la diferencia, es la conjunción en la disyunción, es unidad (no identidad metafísica), reunión, recogimiento, es integridad. En efecto, ser es ser capaz, es ser capaz de pensar. Y, hay infinitos modos de pensar, tantos como de ser, de crear, de dar. Y sí, los seres humanos excepcionales están por encima de la necesidad, al ser – la esperanza del mundo – ellos viven, sienten, crean, dan. Y quien es don de sí, no necesita (porque no se es ya un simple yo, un ego, un sujeto, una conciencia). Ser don, donación continua es ser libre.

Con el retorno la diferencia irrumpe, y se aprecia, se siente. Esta irrupción tan sólo pide un cultivo, un cuidado, un modo de proceder que corresponda. Y quien cuida de sí puede cuidar del otro. Sé es educador cuando se tiene cuidado, cuidado de sí, de lo contrario no se es capaz de pensar, de sentir, y de corresponder con la mirada de frente. La vuelta de los profesionales de la educación (de todos los ciclos, de todos los escenarios), sí que sería excepcional. Es viable, no vale ya ocultar la posibilidad de decidir, de ser libre.

¹⁷ Esta tesis se abre camino en “La educación especial en México – una tarea de valor” (Zapata, J), en *Educar Em Revista* No. 23, Janeiro a Junho de 2004, pp. 225-2243, Brasil : UFPR Editora.

El color de la excepcionalidad humana

Ser humano es excepcional. Ser, vivir es experiencia única, extraordinaria. Cantar a la vida es maravilla, es arte que vibra, es creación científica que expande¹⁸, es filosofía que siente. Por ello es admirable la maestría de la pintura de Michelangelo, la escultura de Chillida, la poesía de Valery, la música de Bach, el teorema de Gödel, la física de Lucrecio, la ciencia de Prigogine, la filosofía de Heidegger, pero también la singularidad y belleza – que llenan de admiración – es lo propio del saber, el decir y pensar pictórico, plástico, poético, musical, físico, químico, biológico, social... de cada niño y joven que da vida a la educación. Es excepcional su apertura, su disposición para ver, oír, pensar y re-crear las obras de arte, las científicas, las filosóficas, v.gr.

En efecto, los niños son grandes *per se*, porque no se han subido al escabel de la importancia con ilustrísimos títulos o premios, o con teorías desde las cuales querrían ordenar el mundo. Su grandeza está en ser pequeños, en ello estriba su carácter de promesa, de sueños por realizar, de *esperanza*. Frente a esto, hemos de preguntar ¿quiénes deberían enseñar en los terrenos especialmente abiertos para ello? ¿quiénes podrían ser excelsos educadores en los espacios académicos? Lo excepcional es que los niños ahí enseñan (sin decirse profesores, o maestros), y no imponen. La asimetría sociológico funcional, psicológico racional... con ellos no va. En las instituciones ‘educativas’ los grandes maestros son los niños. Sólo ellos podrían serlo, porque ellos viven, ellos dan. Ellos *son* la esperanza.

Sí, son esperanza gozosa, alegre, cordial. Apreciémoslo al recordar con Zoila Montes¹⁹ como los niños esperan a los reyes:

No pueden aguantar la espera, arden sus ojos y sus almas, [sin embargo] su espera no es torturadora, sus miradas se encienden, pero no vuelven vidriosos sus ojos. ¿Por qué? Porque los niños nunca se preguntan si lo que vendrá el día de Reyes es hermoso o feo, magnífico o terrible. Ellos saben que lo que viene es incuestionablemente hermoso. Lo único que ignoran es que clase de hermosura tendrá lo que va a llegar. La suya es una esperanza gozosa porque es cierta. Los niños saben que son amados. Sólo quieren saber cómo les expresarán [cada] año su amor. Por eso los niños viven en la alegría (...).

¹⁸ La creación científica que expande es porque justamente no es (y se sabe) cer-razón epistémica.

¹⁹ Zoila Montes, loc. cit.

La *vuelta* excepcional en los terrenos educativos sí que nos permitiría reconsiderar quienes enseñan en éstos, quienes nos permitirían disponernos al re-encuentro de la singularidad y belleza inherente a lo otro. Los niños – como los poetas y los santos – son los grandes maestros de la humanidad. A ellos les basta un rayo de sol para alegrarles (apreciamos con Z. Montes), para exultar su espíritu y crear *para* dar amor al mundo. De ahí su maestría extraordinaria, su sabiduría. Con el retorno decidido podríamos aprender en esos espacios que se dicen educativos, podríamos aprender quienes nos investimos ilustremente para enseñar.

Reiteramos. En los terrenos educativos hace falta el cultivo de sí, el cuidado, el amor – para así poder sentir la belleza en esta tierra. Esta opción es dable en ellos porque quienes les dan vida, los niños, son el sol entero que podría deshelar el corazón helado (por la razón) de los adultos. El cuidado urge en los espacios de la educación inicial, básica, preparatoria, profesional, tecnológica, normal, universitaria (ahí donde a mayor escolarización es mayor la urgencia). Sí el cultivo es preciso en los espacios institucionales, académicos, en los que los hombres, los sacerdotes de la razón, ya no esperan – y entonces no pueden enseñar. No esperan, no tienen esperanza y no saben esperar porque, como dijera José Luis Martín Descalzo²⁰, arrinconaron, amordazaron, cloroformizaron al niño que un día fueron con títulos de “grandeza”, (y agregamos) con teorías ordenadoras de la realidad, con disciplinas científicas que impiden pensar y sentir la alegría de estar vivo.

Las ‘grandes’ teorizaciones físico-químico-biológicas, psicológicas, lingüísticas, socioantropológicas...²¹, han provocado su des-ánimo, su silencio mortal frente a ellas. La educación es tarea de vida, de ahí su imposible cientifización, epistemologización, racionalización – aunque Dewey, Durkheim y sus amigos los psicólogos, lingüistas, antropólogos... racionales se hayan esforzado en lo contrario. La educación es cuidado, cultivo, es cultura, es sabiduría y libertad plenas. Esta educación corresponde a la infancia, a la juventud, a su apertura, a su disposición para ver-oír-pensar con el corazón.

²⁰ José Luis Martín Descalzo. *Razones para la esperanza*. op cit., por Z. Montes, loc. cit.

²¹ En especial cuando se leen como estructuras, organizaciones conceptuales o entidades lógico-identitarias y no como trazos de saber e índices de un movimiento que no cesa (y que invita a proseguirle), es decir, como ficciones igual que el conocer, por ende como esbozos, bocetos (de un saber que no se da por lo ya sabido, nunca punto de llegada, siempre punto de partida), riesgo y camino por recorrer, por pensar, por re-crear.

La infancia – y la juventud – es misterio que se revela en la vida, en la alegría, en el amor, en la esperanza. La educación que es sabiduría copertenece a esta revelación. Entonces, educar, ser profesor es no dejar morir la grandeza de ser pequeño, de ser niño. Ser maestro es esa dulce complicidad que lo hace amigo de quien *con* él estudia, de quien junto *con* él aprende, piensa, siente, crea, da. Aquí está lo excepcional. Sí, quien es *don*, donación perenne, es esperanza siempre renaciente, siempre radiante. Efectivamente, en el mundo de ternura, de dulzura – el de los niños – aprender (las obras de las distintas tradiciones del saber, por ej.), si es fácil, porque ahí la disposición, la apertura a ‘ver-oír-pensar’ es un fondo sin clausura, cuyo elemento es la libertad.

En suma, la radiación de la libertad, la decisión, la disposición (al diálogo, al encuentro del otro, de lo otro de sí), la apertura, la diferencia, la armonía, la donación, da el color de la esperanza, el color de la excepcionalidad. El color de lo indecible, de lo inefable. El color del Misterio, el color de la dignidad. Un color que en la educación ‘especial’ (como en la educación en general) no ha sido invisible, inaudible, en virtud de lo cual ha abierto el camino al pensar. El camino de la vuelta excepcional. El camino del encuentro con la belleza, con la hermosura de la vida. El camino en el que la educación de seres humanos excepcionales, sí que es educación.

REFERENCIAS

GABILONDO, Ángel. *La vuelta del otro. Diferencia, identidad y alteridad*. Madrid : Trotta, 2001.

LÉVINAS, Emmanuel. *El humanismo del otro hombre*. Madrid : Caparrós, 1998.

MONTES, Zoila. Reflexiones. Programa de Radio-UAQ. 2004. (01/12/04)

NAVARRO, J. Manuel. Técnica y libertad (Sobre el sentido de los *Beiträge zur philosophie*). Madrid : Editorial Complutense. 1993.

ZAPATA, Jacqueline. *Educación, sabiduría y libertad*. (En preparación).

ZAPATA, Jacqueline. La educación especial en México – una tarea de valor. *Educar Em Revista*, Universidade Federal do Paraná, Brasil. N. 23, Jan./Jun., 2004. p. 225-2243.

Jacqueline Zapata Martínez es Profesora de Seminarios de Formación Educativa ("Poiesis educativa", "Educación científica", "Educación, sabiduría y libertad") y de Filosofía o teoría de la ciencia ("Retórica, hermenéutica y argumentación científica", "Lectura como arte y arte de la lectura -en la configuración de obras científicas", "Textura del saber científico") dentro de los Programas de Doctorado en Psicología y Educación y Doctorado en Derecho de la Univ. Aut. de Querétaro, Méx. Se Doctoró en Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid. En México obtuvo la Maestría en Investigación Educativa, la Especialidad en Psicología de la Infancia y Aprendizajes Escolares y las Licenciaturas en Educación Media (C. Naturales) y en Educación Especial, así como el Profesorado en Educación Primaria. Es autora de obras educativas como: 1) Saber científico y arte lector -en escenarios educativos (México:UAQ, 2003) 2) Poiesis educativa (México: Fundap, 2003) y 3) Educación, sabiduría y libertad (en preparación), obras, libros, trazos de un saber educativo que intenta corresponder a la dignidad humana.
E-mail: jakiez@prodigy.net.mx

Artigo recebido em abril/2006